

cies humana, "como revelador de un particular temperamento emotivo o frío, de una diversa agilidad mental, de una dinámica asociativa rápida o torpe, con la coeficiencia de los elementos fonéticos", pero no deja de reconocer la importancia que el factor social tiene en la constitución del lenguaje, como se patentiza en las germanías, cifrados sistemas lingüísticos nacidos de una necesidad de defensa, de misterio, reflejos emotivos de una vida turbulenta, a menudo con apariencia de un "sobrevivir mágico" patentizado a veces en la reproducción onomatopéyica.

O sea, que Altavilla enfatiza en su trabajo la multilateralidad de enfoques en la obra de Niceforo. Completa la obra una bibliografía del propio Niceforo.

*Anthropology Today*. Preparada bajo la dirección de A. L. KROEBER. The University of Chicago Press. Chicago. Illinois, 1952.

La Viking Foundation se significó siempre por el empeño puesto en la realización de investigaciones antropológicas durante 10 años de vida, al cabo de los cuales se imponía una mirada retrospectiva en los momentos en que dicha fundación se transformaba en la Wener-Gren Found., cambio que hacía necesaria una reorientación de sus investigaciones con base en lo logrado en los diez años previos.

Para el efecto, se reunió un symposio al que concurrieron los más destacados antropólogos del mundo, y cuya dirección corrió a cargo de A. L. Kroeber; los resultados de dicho symposio llenan la presente publicación y otra próxima a aparecer, que tendrá el título de "An Appraisal of Anthropology Today".

El presente volumen se ha dividido en 3 grandes secciones que presentan: I.—La aproximación histórica a la Antropología, II.—Los procedimientos antropológicos, y III.—La aplicación de las disciplinas antropológicas a la vida individual, social y política.

Cada uno de estos apartados se ha dividido en una sección metodológica y en una sección que reseña los resultados obtenidos en los últimos años. Las contribuciones agrupadas en esta forma son breves (ninguna abarca más de 50 páginas), lo cual permite dar en el espacio relativamente reducido de 960 páginas, una panorámica de la antropología actual y una magnífica iniciación bibliográfica a esta ciencia al través de las referencias que acompañan cada trabajo. En la porción metódica de la sección primera, se estudia la "cuenta larga" usada por la arqueología, el estudio paleoantropológico y, en un trabajo particularmente importante, los objetivos perseguidos por la historia cultural. Irving Rouse señala entre estos objetivos: los descriptivos que incluyen registros e interencia; los clasificatorios tanto de artefactos como de partes de ellos, o de culturas enteras; los geográficos que fijan áreas naturales y culturales, centros de cultura, etc.; los cronológicos que fijan secuencias culturales, escalas temporales, períodos, climax, horizontes y estadios culturales, así como los históricos que precisan la persistencia, la difusión, la invención independiente, la participación cultural, la adaptación ecológica, el desarrollo paralelo, etc., de las culturas.

Entre los resultados logrados en este aspecto se cuentan los estudios relativos a los primates, al hombre fósil y a la patología paleontológica, así como uno particularmente interesante escrito por Carlos Monge, acerca de las "Bases Bio-

lógicas del Comportamiento Humano” que en su parte ejemplificativa muestra la relación entre las condiciones biológicas y las migraciones internas en el imperio de los Incas y en el Perú actual; o sea, que intenta una verdadera sociología bioclamática cuyos frutos apenas se presenten.

Esta misma sección contiene trabajos sobre la prehistoria del Viejo y del Nuevo Mundo. Por razones obvias, en el primer caso se le ha dividido por períodos culturales (Paleolítico y Neolítico), y en el segundo a base de regiones antropogeográficas (Sudamérica, Mesoamérica, Angloamérica). La parte correspondiente a Mesoamérica ha sido llena con talento sintetizador por nuestro compatriota el Dr. Alfonso Caso. Enmarcados por estos estudios, se presentan asimismo los resultados relativos a la evolución humana, así como las teorías arqueológicas vistas en su realidad interpretativa de los descubrimientos realizados en ambos continentes.

En el campo de las técnicas auxiliares, se considera el estudio de los estilos artísticos, o sea, de los elementos, las cualidades y la expresión dentro del arte individual o grupal; al lado de este examen estilístico, se considera a la lingüística que, en su aspecto histórico comparativo, brindó tan valiosa ayuda para el conocimiento de los pueblos indoeuropeos y de sus relaciones parentales, y que actualmente se muestra promisoría para el descubrimiento de las antiguas relaciones entre los más diversos grupos humanos, ya que en ocasiones la lingüística histórica se remonta y ahonda hasta un punto en el que ni las técnicas históricas ni las arqueológicas pueden penetrar.

La sección segunda, en su porción metodológica se ocupa con los procedimientos o técnicas de campo, entre las que se incluyen: la entrevista, la técnica psico-

lógica proyectiva, los experimentos controlados —fílon poco explotada en el campo social— y las formas de manipulación general de los materiales antropológicos. La Lingüística —aspecto singularmente importante de la Antropología Cultural— ha merecido una enjundiosa reseña de las técnicas que le son propias: la fonética recolectora directa (por medio de informantes) o indirecta (al través de aparatos) de los sonidos de un idioma; la fonética aisladora de los mínimos elementos fónicos significantes, los datos gramaticales, la recolección de vocabularios básicos y los estudios semasiológicos que, nuevamente, permiten que el antropólogo penetre hasta lo más recóndito del alma de un grupo, para develar cosas que las demás técnicas habían sido impotentes para sacar a la luz.

En el terreno de los resultados, esta segunda sección señala cómo los trabajos monográficos de la Antropología han permitido llegar a establecer ciertas “categorías universales de la cultura”, tópico cuidadosamente estudiado en el libro por Clyde Kluckhohn, el conocido divulgador de la Antropología al través de “*Mirror for Man*”. Asimismo se estudian los aspectos generales de la estructura social (Levy Strauss), los valores culturales (Northrop) y su significación antropológica (Bidney) y se aclaran las relaciones existentes entre Cultura, Personalidad y Sociedad (Hallowell).

Se vuelve a destacar la importancia de la Lingüística al través del estudio estructural de las lenguas (emprendido por Martinet), y mediante la puntualización de las relaciones que ligan a la lengua y a la cultura (Hoijer).

Los procesos de aculturación ocupan la mente de Ralph Beals, quien hace notar que no basta con señalar tales procesos, sino que es preciso desarrollar téc-

nicas de cuantificación, así como también señalar o fijar índices numéricos para los mismos.

Esta segunda parte cuenta con una parte teórica no metodológica en la que destaca el trabajo de Robert Redfield quien ha tomado como tema de estudio para esta ocasión, el de las conexiones entre la Antropología, las ciencias sociales y las humanidades.

La tercera parte se refiere a las maneras de aplicar las técnicas antropológicas a la industria y al gobierno, tanto entre las sociedades iletradas (o ágrafas que diría Herskovitz) como a las que se encuentran inmersas en la civilización occidental. Los estudios de estos problemas han concretado sus puntos de vista mediante la referencia precisa al gobierno de Estados Unidos, de Africa Británica, de Holanda y de las Naciones Unidas. Mary Haas, muestra la forma en que la Lingüística puede aplicarse a la enseñanza de idiomas, tan importante actualmente para la comprensión internacional.

La bien ganada fama de los participantes en el symposio, nos relevan del deber de valorar sus contribuciones contenidas en el libro, por lo cual no hemos de sobrepasar los límites de esta somera enumeración de tópicos en él tratados.

MOCH, Jules: *Confrontations*. Gallimard Octava Edición. París, 1952. 475 pp.

Veinte años de actuaciones políticas, entre las que se cuentan sendas participaciones en los dos ministerios de Leon Blum, dejaron en Jules Moch un sedimento vivencial y empírico-cognoscitivo que demandaba una explicación lógica, al través de la confrontación de los hechos con la corriente doctrinaria socialista, aceptada en términos generales por el autor.

Esta confrontación de los acontecimientos más recientes con la doctrina socialista mostró al autor que ésta no podía mantenerse incambiada, ya que si bien es cierto que el progreso técnico rompió una estabilidad milenaria para dar lugar a una revolución sesquicentenaria, la duración menor de ésta no ha sido obstáculo para que en ella se presente una división bipartita, uno de cuyos períodos sigue siendo explicable por el socialismo clásico, no ocurriendo lo mismo con el segundo, que precisa de nuevas formas de explicación.

Lo observado por Moch en este segundo período de la vida del capitalismo le hace pensar en que asistimos a un reflujo desconcentrador de las industrias, al aburguesamiento de los trabajadores y a la pérdida de la conciencia de clase.

Económicamente nos parece encontrar en el autor un cierto optimismo bastante cercano al de Bastiat, ya que considera que el capitalismo ha aumentado el poder de compra de los asalariados, y que hay una desvalorización del capital con respecto a los ingresos del salario; piensa asimismo que el equipo energético, al transformarse, permite el renacimiento de un artesanado moderno, susceptible no sólo de prosperar a pesar de la concentración de las grandes empresas, sino que es capaz, incluso, de frenar esa misma concentración.

Considera que la propiedad tiende a subdividirse y que va dejando de pertenecer a sus detentadores jurídicos. Frente al problema de las crisis piensa que ni son fatales e inevitables para el capitalismo, ni tienden a agravarse, ya que el progreso técnico mantiene el equilibrio en el sistema económico, contrapesando las aparentes crisis de superproducción que tanto preocupaban a Sismondi con la crisis de superequipamiento del que